

Conclusión sobre Acererak y Orcus

Archicatedralica Maelor Veyrum

I. Acererak no es un lich común.

La mayoría de estas criaturas buscan perpetuar su existencia y conservar su filacteria. Acererak, en cambio, ha demostrado una ambición expansiva, arquitectónica, cósmica. Sus obras –mazmorras vivientes, artefactos de cosecha de almas– no son defensas, sino proyectos de dominio.



II. Su linaje lo distingue.

Hijo de una mortal y de un balor, lleva en sí la paradoja de lo abisal y lo humano. Ese origen lo hace único: no solo un archilich, sino un híbrido que une tres naturalezas –demoníaca, mortal y no-muerta– en un mismo ser.



III. El vínculo con Orcus es indiscutible.

Todo apunta a que Acererak fue moldeado en Thanatos, instruido en los misterios de la no-muerte por clérigos del Príncipe Demoníaco. Si bien hoy actúa por cuenta propia, su formación primera procede de Orcus. Aun así, no está claro si todavía rinde vasallaje o si ya se ha emancipado del todo.

TV. El Almero cambió la historia.

Ningún acto suyo tuvo un impacto tan vasto como la Maldición de la Muerte. El Almero no sólo robaba almas, sino que quebró la confianza del mundo en los dioses, pues ni los más altos conjuros pudieron revertir sus efectos. Esto coloca a Acererak en un plano de poder que roza lo divino.



V. Orcus y Acererak no deben confundirse.

Uno es príncipe abismal, avatar de la corrupción incesante. El otro, arquitecto que manipula los engranajes de la muerte para fines propios. Comparten esferas de influencia, sí, pero son entidades distintas. Sin embargo, la relación de maestro y obra los une, y quizás algún día esa unión se quiebre.



VI. El mayor peligro reside en su visión.

Acererak no busca aniquilar por mero placer, como tantos demonios. Tampoco preservar la eternidad, como otros liches. Busca que la muerte le pertenezca. No como proceso natural, ni como dominio de Orcus o de Keshemvor, sino como su propio dios personal, nacido de sí mismo y venerado por todos.